

Los capitalistas de Haití detrás del asesinato de Moïse

ARVIND DILAWAR :: 14/07/2021

El director de 'Haiti Liberté' sospecha que algunas de las familias más ricas de Haití contrataron a los atacantes para adelantarse a una posible revolución

Durante la madrugada del 7 de julio, horas antes de la primera luz, nueve vehículos todoterreno llegaron a la casa del presidente haitiano Jovenel Moïse en las afueras de Puerto Príncipe. Moïse llevaba aferrado a la presidencia desde febrero, provocando manifestaciones semanales de miles de haitianos que le acusaban de corrupción, especialmente en relación con Petrocaribe, un programa por el que Venezuela proporcionaba a Haití petróleo por valor de miles de millones de dólares y financiación destinada a apoyar el desarrollo.

Lo que no lograron meses de protestas populares, lo llevó a cabo en minutos una pequeña banda de presuntos mercenarios. Afirmando ser agentes de la Agencia Antidroga de EEUU (la DEA, que mantiene una presencia en Haití para asistir en las operaciones antinarcóticos), el grupo entró en la casa y mató al presidente.

El asesinato de Moïse se produce en medio de un creciente fervor revolucionario en Haití. Las manifestaciones populares contra la corrupción, que contaban con el apoyo de los opositores burgueses del anterior presidente, han dado paso más recientemente a fuerzas abiertamente radicales, como las que rodean a Jimmy "Barbecue" Cherizier. Cherizier, expolicía reconvertido en jefe de vigilantes autónomos, ha tratado de unir a los numerosos grupos armados de defensa de la comunidad de Haití, e incluso a las bandas criminales, bajo la bandera de las "Fuerzas Revolucionarias de la Familia G-9 y Aliados", con el fin de derrocar al Estado por completo. Su base está en los barrios de emergencia de Haití, donde millones de antiguos campesinos forman ahora un "lumpenproletariado" de trabajadores desempleados.

Aunque se desconoce quiénes están detrás del asesinato de Moïse, el editor de *Haiti Liberté*, Kim Ives, dice a *Jacobin* que cree que el complot puede ser un intento de hacer retroceder la marea revolucionaria, y tal vez incluso traer a los marines estadounidenses. El colaborador de *Jacobin*, Arvind Dilawar, habló con Ives sobre el asesinato, sus posibles patrocinadores y la posibilidad de una intervención militar estadounidense. Su conversación ha sido editada para mayor claridad y brevedad.

¿Qué ocurrió en Haití el 7 de julio?

Había una banda de mercenarios con nuevos vehículos Nissan Patrol. Está claro que conocían la disposición del complejo presidencial, donde vivía Moïse. Está claro que estaban bien financiados y preparados. Fue una operación muy sofisticada.

¿Quién tenía el dinero para hacer eso? ¿Y quién querría hacerlo?

La hipótesis de trabajo de *Haiti Liberté* es que los mercenarios, más que probablemente,

fueron contratados por una o un consorcio de las familias burguesas que se oponen a Moïse. Reginald Boulos es uno de ellos. Dimitri Vorbe es otro. Hay varios más que estaban descontentos con Moïse.

Si esta hipótesis es correcta, su miedo es a la sublevación que está surgiendo en los vastos barrios de chabolas de Haití, donde el lumpenproletariado se está organizando en bandas armadas, que ahora han jurado llevar a cabo una revolución contra la burguesía y "el sistema podrido", como lo llaman en Haití.

Las bandas están dirigidas por Cherizier, un antiguo policía con ganas de hacer algo, que se ha radicalizado por su desgracia y sus traiciones, no sólo por parte de la dirección de la policía, sino también de la oposición burguesa y de Moïse. Así, defiende a estos "desdichados de la tierra", como los llamaba Franz Fanon, a este gran número de personas esencialmente desarraigadas.

Hace cincuenta años, la sociedad haitiana era una sociedad mayoritariamente rural y campesina. Pero en los últimos treinta y cinco años, desde la caída del dictador Jean-Claude Duvalier, las reformas neoliberales promovidas por Washington en Haití -el dumping del excedente de alimentos, desde la harina hasta el arroz y el aceite- han diezariado la agricultura haitiana. El resultado es que millones de campesinos se han arruinado y se han trasladado a las ciudades para engrosar las filas de este enorme lumpenproletariado.

La burguesía está absolutamente aterrorizada por esta revolución. Justo esta semana pasada, Cherizier dijo: "Vamos a entrar en sus bancos, sus concesionarios de automóviles, sus tiendas de comestibles, y tomar lo que es nuestro". La burguesía no tenía ninguna protección de Moïse. No tenía ninguna autoridad estatal. Estaba totalmente aislado, pero se negaba a irse. Así que creo que tuvieron que sacarlo.

Reginald Boulos es uno de los hombres más ricos de Haití y el más enfrentado a Moïse. Creo que ha huido del país. Tenía una orden de arresto en su contra, lo que también puede haber motivado su apoyo a una unidad de mercenarios para matar a Moïse. Sin embargo, puede haber requerido más dinero del que una sola familia podría haber proporcionado. Es posible que haya habido una combinación de familias involucradas. Esto es lo que ha sucedido en golpes anteriores, como el que se dio contra el ex presidente Jean-Bertrand Aristide: básicamente, se hizo una colecta entre la burguesía y se recaudaron decenas de miles de dólares para financiar el golpe de 1991.

Hoy vemos que el presidente Iván Duque de Colombia -quizás el presidente más reaccionario del continente sudamericano- está proponiendo que la Organización de Estados Americanos (OEA) intervenga en Haití, de la misma manera que intervino en la República Dominicana, vecina de Haití, en 1965. La OEA puede conseguir que los presidentes reaccionarios, como Jair Bolsonaro en Brasil y Duque y en algunos otros países como Honduras, den algunos soldados. Pero al igual que para la República Dominicana en 1965, la columna vertebral principal de esa fuerza de la OEA serían los marines estadounidenses.

¿Qué es, en su opinión, lo que deja claro que el asesinato no estaba relacionado con el movimiento revolucionario sino que era un intento de cortarlo?

Fue muy caro. Llegaron en, como he dicho, nueve vehículos Nissan Patrol nuevos. Está claro que habían dedicado mucho tiempo a planificar su ejecución. Y eran mercenarios extranjeros. No era algo que pudiera hacer el lumpenproletariado de las ciudades.

Podría considerarse si fuera una banda haitiana de hombres o mujeres la que llevara a cabo el ataque. Tal vez se podría decir: "¿Esto viene de uno de los grupos de vecinos armados de Puerto Príncipe?" Pero estos eran extranjeros, al parecer, que hablaban español, hablaban inglés y se hacían pasar por la DEA.

Esto no encaja en absoluto con el modus operandi de las fuerzas revolucionarias que crecen en las barriadas de Haití. Esto parece más bien una unidad mercenaria, muy parecida a los mercenarios que fueron contratados hace dos años para robar 80 millones de dólares del Fondo de Petrocaribe del Banco Central de Haití.

Esto es más o menos típico de lo que la burguesía haría. Simplemente contratan la potencia de fuego y el músculo que necesitan, de la misma manera que contrataron matones del lumpenproletariado en el pasado para llevar a cabo su trabajo sucio. Pero Cherizier dice: "Ya no trabajamos para ustedes, no vamos a hacer su trabajo sucio". Y así tuvieron que buscar en el extranjero.

Algunas de las coberturas del asesinato casi han hecho parecer que era una consecuencia de la "violencia de las bandas". ¿Quiénes son esas bandas? ¿Cuáles son sus objetivos? ¿En qué se diferencian de nuestra concepción de las pandillas aquí en EEUU?

La dictadura de Duvalier tenía una gran banda llamada Tonton Macoute, los Voluntarios para la Seguridad Nacional, que era esencialmente una fuerza paramilitar utilizada para salvaguardar y salvaguardar los intereses de la familia Duvalier. Eran los ojos, los oídos y los puños del régimen, y custodiaron muy eficazmente ese poder durante tres décadas.

Pero después de que Jean-Claude Duvalier huyera del país en 1986, los Tonton Macoute se convirtieron en agentes libres y empezaron a acosar a los barrios populares. Solían pavonearse, sacudiendo descaradamente a la gente, tomando lo que querían de una tienda, escogiendo a cualquier mujer con la que querían acostarse... todo tipo de abusos que los hicieron infames.

Cuando los Tonton Macoute pasaron a ser agentes libres tras la marcha de Duvalier, los barrios populares de Haití crearon lo que se llamó brigadas de vigilancia. Esas brigadas de vigilancia empezaron sobre todo como un grupo que golpeaba cacerolas y demás para ahuyentar a los merodeadores, pero poco a poco se armaron y fueron contratados por la burguesía para vigilar sus fábricas o sus casas o sus tierras. Con el tiempo, pasaron del trabajo defensivo al ofensivo: "Tengo un rival allí que tiene una gasolinera que compite con la mía. Ve a quemarla".

A medida que la lucha política en Haití se agudizaba, las bandas pasaron a ser utilizadas también para todo tipo de delitos políticos: asesinatos y demás. Con el paso de los años, esto se convirtió en una guerra entre bandas que trabajaban para la burguesía y otras que

trabajaban para, por ejemplo, el gobierno de Lavalas de Aristide, que estaba en cierto antagonismo con la burguesía. En consecuencia, las batallas eran muy políticas.

Avancemos hasta 2019, 2020, 2021, y la autoridad del Estado se ha reducido a casi nada. El gobierno de Moïse es ilegítimo, es vilipendiado por su corrupción y su represión. Los barrios de chabolas, y las bandas que los habitan, están haciendo negocio por sí mismos, principalmente mediante el secuestro. El secuestro es a menudo de gente pobre, de la población, bastante indiscriminado y bastante aleatorio, y a veces muy mortal. Aunque se pague un rescate, la víctima, el rehén, el secuestrado, es asesinado. Se convirtió en un terror y un trauma total para la sociedad haitiana.

Entra Cherizier, un policía de una unidad de élite de la Policía Nacional de Haití llamada UDMO, la Unidad Departamental de Mantenimiento del Orden. En noviembre de 2017, recibió la orden de la cúpula policial de reunir un equipo de diez personas de la comisaría que comandaba en Cité Soleil para llevar a cabo una redada contra las bandas de la zona de Martissant.

Se produjo una dramática batalla entre policías y pandilleros. Varios pandilleros murieron, y quizá también algunos civiles. No está claro qué pasó exactamente. La dirección de la policía dijo: "Oh, no, esto fue una operación de pícaros, fue Cherizier quien lo hizo". Lo colgaron, lo convirtieron en el chivo expiatorio. Esto inició inmediatamente su radicalización. Empezó a ver que esa fuerza a la que se había dedicado tanto lo estaba traicionando y tratando de utilizarlo para encubrir sus propias meteduras de pata.

Después de eso, Cherizier volvió a su barrio, que estaba plagado de estos secuestradores y violadores. Fue con sus compañeros de la UDMO a estas bandas y les dijo: "Escuchad, chicos, tenéis una opción: podéis dejar lo que estáis haciendo, podéis abandonar la zona, o os vamos a matar". Y huyeron, la mayoría de estos pandilleros. Se fueron a otras partes de la ciudad.

Así que Cherizier empezó a tener fama de brigada de vigilancia con esteroides. Era muy serio, un tipo de ley y orden. Empezó a crearse una reputación y a entablar relaciones con algunos de los poderes de la oposición, como la burguesía que se oponía a Moïse.

Pero Cherizier también empezó a entrar en conflicto con ellos. Por ejemplo, Boulos le pidió que quemara un concesionario Toyota al que su gente en el barrio había dado más o menos protección y cuidado durante mucho tiempo. Esto le sorprendió mucho. Empezó a agriarse también con estas figuras burguesas de la oposición.

Cherizier empezó a ver que todo estaba podrido, no sólo la policía, no sólo el gobierno, sino también la oposición, la burguesía. Se radicalizó cada vez más y vio que hay que cambiar, como dice ahora, todo el sistema podrido y apestoso, que está podrido de la cabeza para abajo. Básicamente lanzó este movimiento para llevar a cabo una revolución, como él la llama, contra las doce familias que gobiernan Haití.

¿Cree que el asesinato de Moïse forzaría las elecciones presidenciales que él estaba retrasando?

No. El asesinato tiene por objeto llevar al poder a un presidente que cumpla las órdenes de la burguesía. La oposición, dominada por la burguesía, lleva tiempo pidiendo un gobierno de transición, y ahora quizá lo consiga.

La gran pregunta es: ¿hay alguien que tenga suficiente poder o respaldo o simpatía del pueblo para llevar a cabo una reorganización del Estado? ¿Existe un presidente, un primer ministro y un jefe de policía que tengan la fuerza, la inteligencia y los medios suficientes para detener este levantamiento de las barriadas? Lo dudo mucho.

Así que eso significa que probablemente van a tener que recurrir al plan B, que es la intervención militar extranjera. Ahí es donde entran Duque y la OEA. La burguesía va a estar muy contenta de verlos ahí para velar por sus intereses, que son prácticamente concomitantes con los intereses empresariales de EEUU. En muchos casos, son representantes de corporaciones estadounidenses y, en algunos casos, incluso ciudadanos estadounidenses.

Creo que este asesinato fue esencialmente para preparar el escenario para la represión, para la destrucción del movimiento del G9, y, si es necesario, para traer una fuerza militar extranjera, la cuarta en el último siglo.

jacobinlat.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/los-capitalistas-de-haiti-detras>